

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA



GRADO EN

FILOLOGÍA HISPÁNICA

Trabajo de Fin de Grado

**AFECTIVIDAD Y  
EXPRESIVIDAD EN EL HABLA  
DE MUJERES Y HOMBRES**

Autor: Carmen Martín Cuadrado

Tutor: Dr. Julio Borrego Nieto

Cotutora: Dra. María Sancho

Salamanca. Curso 2019-2020

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA

GRADO EN  
FILOLOGÍA HISPÁNICA

Trabajo de Fin de Grado

**AFECTIVIDAD Y  
EXPRESIVIDAD EN EL HABLA  
DE MUJERES Y HOMBRES**

Autor: Carmen Martín Cuadrado

Tutor: Dr. Julio Borrego Sánchez

Cotutora: Dra. María Sancho

V °B°



## **AGRADECIMIENTOS**

Me gustaría mostrar mi gratitud a mi tutor Julio Borrego Nieto y a mi cotutora en la Universidad Complutense de Madrid, María Sacho por su implicación, por ayudarme en todo lo necesario y por la disponibilidad que me han mostrado siempre a pesar de las circunstancias.

A mis compañeros de todos los cursos y profesores de la Universidad de Salamanca y de la Universidad Complutense por aportarme todos los conocimientos que han hecho posible la creación de este trabajo final de grado.

Por último, gracias a mi familia y amigos que contribuyen día a día a mejorar mi persona y que han estado a mi lado durante estos cuatro años.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	1
<b>MARCO TEÓRICO</b> .....	2
<b>1. Interjección</b> .....	4
<b>2. Vocativos</b> .....	6
<b>3. Acortamientos</b> .....	7
<b>4. Diminutivos</b> .....	9
<b>5. Superlativos</b> .....	11
<b>6. Eufemismos y tabúes</b> .....	12
<b>COMPROBACIÓN EMPÍRICA: LA ENCUESTA</b> .....	15
<b>1. La muestra</b> .....	15
<b>2. Metodología</b> .....	15
<b>3. Resultados del análisis</b> .....	16
<b>CONCLUSIONES</b> .....	27
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	29
<b>APÉNDICES</b> .....	31

## **INTRODUCCIÓN**

A lo largo de la historia ha habido muchos estudios acerca del lenguaje sexista. Actualmente y más, a raíz del surgimiento del movimiento feminista, se lucha por la igualdad y por la introducción del lenguaje inclusivo en nuestra lengua. Siempre he sentido mucha curiosidad sobre este tema, pero la existencia de un gran número de bibliografía hizo que mi interés ampliara e investigara otros comportamientos lingüísticos como las diferencias lingüísticas entre el hombre y la mujer. Cuando leí por primera vez el término de “afectividad y expresividad en el lenguaje”, supe que era un tema que me llamaba mucho la atención, y la poca bibliografía existente en comparación con otros temas, me animaron a estudiarlo acompañado de los contenidos gramaticales y léxicos relacionados con esta cuestión.

El objetivo principal es describir el concepto de la afectividad y expresividad en el lenguaje de hombres y mujeres, además de analizar uno por uno aquellos aspectos utilizados para mostrar o reflejar esa afectividad. En segundo lugar, otra de las metas que se ha querido alcanzar es comparar los rasgos afectivos de hombres y mujeres para observar si las diferencias existentes son considerables.

El método empleado para abordar el estudio ha sido un método deductivo, poniendo énfasis en la teoría y los modelos teóricos para después hacer observaciones prácticas mediante una encuesta recogida para estudiar estos fenómenos.

## MARCO TEÓRICO

La variación lingüística tiene lugar cuando el uso de un elemento en lugar de otro no supone ningún tipo de cambio semántico. La unión entre esas variables lingüísticas y los distintos factores sociales constituyen lo que hoy en día se conoce como variación sociolingüística. Existen diversos factores implicados en la variación como la procedencia geográfica, la situación comunicativa, la edad o la clase social, pero sin duda alguna uno de los factores extralingüísticos más influyentes es el sexo (Moreno Fernández, 2009: 22).

Hoy en día, se afirma el hecho de que muchas de las diferencias que existen entre la lengua de unas personas y otras se debe a un programa educativo diferente y distintos niveles de instrucción (García Mouton, 1999: 9). Este postulado hay que tenerlo en cuenta al estudiar las diferencias lingüísticas entre los hombres y las mujeres. En otras lenguas distintas al español, existen también afijos distintos para el femenino y el masculino, por ejemplo, el japonés utiliza diferentes sufijos dependiendo del sexo del hablante o la prohibición a las mujeres en algunos países o comunidades de utilizar palabras malsonantes, aunque actualmente, se sabe que este último aserto se ha diluido en su mayoría ya que gran parte de la sociedad utiliza ese tipo de voces. También, estas diferencias se pueden observar en culturas donde la mujer tiene una posición social muy baja y apenas tiene derecho a salir a la calle.

Partiendo entonces de la idea de que existen diferencias entre el lenguaje femenino y masculino, los lingüistas han intentado extraer una serie de conclusiones acerca del habla de la mujer: se acercan más a los usos considerados normativos y prestigiosos, presentan un mayor grado de corrección y exhiben un lenguaje mucho más afectivo y expresivo que el de los hombres.

Pero hay que preguntarse si realmente hablan de manera diferente. A lo largo de la historia han existido numerosos tópicos que caracterizaban a la mujer en el lenguaje como habladora sobre temas banales, mentirosa, que interrumpe constantemente, que manipula a través del lenguaje o que el hombre utiliza más palabrotas que ellas, aunque todo esto no se ha podido demostrar en ninguna de las investigaciones realizadas (García Mouton, 1999: 62).

Se ha dicho que uno de los rasgos más diferenciadores entre mujeres y hombres es la afectividad y expresividad en el habla. Esta función cubre tanto la expresión de la

emoción como todo lo relacionado con el mantenimiento de las relaciones sociales. Kramer (1973: 3) destaca el uso más frecuente de términos relacionados con el ámbito de la afectividad en mujeres que en hombres como, por ejemplo, adjetivos del tipo *nice, pretty, darling, sweet* en lengua inglesa o *bonito, bello, lindo* en español.

Según Lakoff (1974:56), hay una creencia sobre que la mujer debe ser expresiva y educada en lo que dice. Esa expresividad aparece reflejada en ciertos recursos que hacen que su lenguaje transmita mucho más sentimiento y sea más cortés. Estos rasgos serían el mayor uso de adjetivos, superlativos, partículas intensivas, diminutivos, vocativos y formas eufemísticas para matizar o disminuir el impacto de sus palabras. La mujer tiene que ser, por lo tanto, expresiva en su vocabulario y en su forma de hablar para causar la impresión de ser afectiva y para nada agresiva o impaciente. Por ello, tiene que ser buena conversadora, haciendo preguntas, mostrando interés, utilizando muletillas además de no afirmar ni negar nada tajantemente. Por ejemplo, no diríamos *Daniel es tonto* sino *Daniel es como tonto* (García Mouton, 2003: 90). O en otros ámbitos como la moda podemos escuchar “es como muy llamativo” de lo que se quiere inferir que no gusta demasiado.

Desde una perspectiva histórica, la situación de diferencia o desigualdad social existente entre el varón y la mujer es la razón por la que cada sexo presenta una forma propia de hablar. Desafortunadamente, para hombres y mujeres han existido siempre muchos estereotipos que han limitado el abanico de posibilidades de expresión de unos y otros. Paralelamente al hecho de que a la mujer se le haya prohibido poder expresar su agresividad mediante palabras malsonantes, al hombre se le ha privado de la utilización del lenguaje afectivo. Según Jespersen (1992), hay una gran cantidad de expresiones exclusivas de los hombres, que las mujeres entienden a la perfección, pero no utilizan y viceversa puesto que la gente se burlaría de ellos hasta el desprecio.

Son numerosos los autores (García Mouton, 2003; Kramer, 1973; Lozano Domingo, 1995) que ven en el lenguaje de la mujer expresividad, emoción, sensibilidad y afectividad. Por el contrario, los hombres normalmente tienen miedo a expresar sus sentimientos o intimidades ya que si su debilidad es descubierta pueden sentirse inferiores y atentar contra la visión general de la sociedad que percibe al sexo masculino como superior. Esto quiere decir que aquel que muestre sus sentimientos públicamente puede llegar a perder su credibilidad y reputación.

Por otra parte, muchas veces ese lenguaje afectivo se ha relacionado íntimamente con el lenguaje infantil o *babytalk* llegando al punto de que mujeres adultas utilizan en ocasiones un lenguaje impropio para su edad, lo que les quita credibilidad. Esta característica puede estar ligada a que las mujeres normalmente han estado siempre más ocupadas en la educación de los niños y ello quizá haya acarreado que muestren una mayor frecuencia de uso de palabras infantiles, como pueden ser los acortamientos del tipo *porfa*, *compi*, *seño...*

Para concretar la mayor afectividad que se atribuye al habla de la mujer, atribución a la que se ha venido haciendo alusión en las páginas precedentes, se suele citar una serie de rasgos de diverso tipo, sobre todo fonético, morfológico y léxico. Se han seleccionado aquellos que nos han parecido más significativos. Se procederá a su análisis en los párrafos que siguen.

### **1. Interjección**

Según la RAE (2009: 2479) la interjección es una clase de palabra que se especializa en la formación de enunciados exclamativos. Con la interjección se manifiestan impresiones, se verbalizan sentimientos o se realizan actos de habla que apelan al interlocutor incitándolo a que haga o deje de hacer algo. Las interjecciones se usan también como fórmulas acuñadas en saludos y despedidas, y constituyen actos de habla, en lo que coinciden con los imperativos y con los verbos realizativos. Por ejemplo, el que dice *¡ay!* no describe ninguna sensación de pena, dolor o resignación, sino que expresa o manifiesta esas mismas emociones y con ello realiza un acto de habla.

Se pueden clasificar a partir de dos criterios: la naturaleza gramatical de la clase de palabra y su significado. Siguiendo el primer criterio, hay que distinguir entre las interjecciones que denominamos propias o primarias y las interjecciones impropias o secundarias. Las propias son aquellas que presentan únicamente un uso interjeectivo mientras que las impropias son aquellas que tienen, además de su uso como interjección, otro funcionamiento y provienen de otra clase de palabra: verbo, sustantivo, adverbio... Entre las formas primarias se podría destacar *ay*, *puf*, *caray*, *bah*, *ajá*, *huy*, *oh*, *oy*, *pum*, *bum*, *ajá o uf* y entre las formas secundarias se citan *anda*, *dale*, *cielos*, *ojo*, *dios mío*, *mi madre...*

El segundo criterio es aquel que se basa en el significado y de esta manera, se agrupan las interjecciones en dos grandes clases: las apelativas, que se dirigen a algún destinatario

con intención de generar en él sensaciones o actitudes diversas y, por otro lado, las expresivas, que están orientadas hacia el propio hablante. Existen casos donde algunas interjecciones se usan como apelativas en unos contextos y expresivas en otros. Son los casos de *anda*, *hala*, *hombre o venga*, entre otras. En la elección de la interpretación adecuada pueden intervenir las modulaciones tonales, los alargamientos (*bueeeeeeeeeeno*, *bueeeeeeno*) o los cambios de acento. Por ejemplo, la interjección *adiós* es apelativa, puesto que se usa para despedirse de alguien. Sin embargo, puede tener una función expresiva o de sorpresa por algún descubrimiento repentino *¡Adiós! Fuiste tú quien se lo regalaste a Ana* (RAE,2009: 2482).

Como consecuencia de la mayor afectividad atribuida al habla femenina, se ha dicho que su uso es mayor que el del varón. Lakoff (1973: 50) distinguía dos tipos de interjecciones: fuertes y débiles. La diferencia entre usar *shit* “mierda” en lugar de *oh dear* “ay, cielo” reside en con cuánta fuerza expresa uno sus sentimientos. Por lo tanto, en situaciones realmente serias, el uso de interjecciones *weaker* “débiles”, utilizadas por las mujeres para restar importancia al asunto, puede ser realmente inapropiado:

“*Dear me, did he kidnap the baby?*”

“¿Ay, cariño, han raptado al bebé?”

“*Oh fudge, my hair is son fire*”

“Oh dulce de azúcar, mi pelo está en llamas”

Dentro del lenguaje femenino se ha manifestado que unas interjecciones se utilizan más que otras. Dentro de las propias predomina el uso femenino de la admirativa *¡uy!* sola o seguida del sintagma *¡por Dios!* o la fórmula *¡ay!* Tal vez, por eso los afeminados son típicamente imitados mediante el constante uso de *¡ay!* (López García,1991: 93) Dentro de estas interjecciones primarias, hay que mencionar también las interjecciones apelativas que sirven para establecer el contacto con el oyente antes de emitir el mensaje que se quiere transmitir con el objetivo de llamar su atención. A este grupo pertenece la interjección de carácter afectivo *¡yuhu!*, cuyo uso se ha ligado al lenguaje de mujeres y niños, donde se observa de nuevo la relación del lenguaje femenino con el infantil. El tercer grupo serían las representativas que consisten, por ejemplo, en la imitación de

acciones como la que llevan a cabo para despedirse telefónicamente muchas chicas/mujeres que utilizan *¡mua-mua!*

Las mujeres utilizan las interjecciones impropias para expresar todo tipo de emociones como ira, enfado, fastidio, celos, sorpresa, felicidad o admiración (López García, 1991: 94). Sin embargo, en tiempos pasados, aunque no tan lejanos, solo podían hacer uso de expresiones eufemísticas debido a que, si no, eran consideradas como verduleras o se las vinculaba con el sexo masculino. Por eso, intentaban disminuir el aspecto “violento” de interjecciones como *¡coño!* o *¡leche!* con la adición de determinados afijos *-coñis-* o a través de un cambio consonántico o vocálico, como en *coñe* o *leñe*. Las mujeres nunca se han caracterizado por blasfemar, más bien se han distinguido, sobre todo las mayores, por las constantes invocaciones religiosas a la divinidad como *¡Virgen Santa!* o *¡Por Dios!*

## 2. Vocativos

Según la gramática de la RAE (2009: 3200) los vocativos son pronombres personales o grupos nominales que se usan para dirigirse a alguien generalmente solicitando una respuesta o una reacción. Se emplean además para saludar o iniciar una conversación (*¡Buenos días, Federico!*) para llamar la atención (*¡Eh, tú!*) para pedir u ordenar algo (*¡Ven aquí, muchacho!*) o para dirigirse a otros con muy variados propósitos. Se emplean como vocativos los pronombres, los nombres propios de persona, los de parentesco, oficios y títulos honoríficos. Los grupos nominales vocativos formados por nombres comunes suelen construirse sin determinante *¡Pase, señora!* en lo que se diferencian de los sujetos de los imperativos (*¡Pase la señora!*). Por otro lado, se pueden dirigir también a los animales, así como a las cosas personificadas. Además, indican la relación establecida entre los participantes y, por tanto, marcan las relaciones de intimidad o de distancia social existentes entre ellos.

López García (1991: 97) afirma que las mujeres dedicadas a la enseñanza no universitaria muchas veces son apeladas por sus alumnas/-os con el término *señorita* o su forma apocopada *seño*, cosa que no sucede con los maestros del género opuesto ya que nunca recibirían esta denominación. Sin embargo, en otros ámbitos laborales sí que son apelados con términos como *míster* o *jefe*.

Aunque no son exclusivos de las mujeres, se ha indicado que ellas son las que con más frecuencia los usan en la conversación, aunque hay mujeres que evitan los de tipo cariñoso

excepto en momentos íntimos porque pueden llegar a resultar demasiado cursis. En relación con esto, se distinguen dos tipos de vocativos ligados principalmente al sexo femenino. En primer lugar, existen vocativos utilizados entre mujeres: aquí entra el tratamiento de *mari*, y otros como *cariño* o su forma apocopada *cari*, así como *vida*, *corazón*, *cielo...*, que resultan poco habituales en los hombres. Suelen incluirse en conversaciones con amigas como vemos en García Mouton (2003: 87): *oye, cariño, ¿sabes dónde está mi bolso?* El segundo grupo serían aquellos empleados por mujeres para apelar al otro sexo donde los más destacables son los de tipo afectivo como *cielín*, *chiquitín*, *oso*, *cari o amor* utilizados muchas veces por las mujeres para interpelar a los niños o a su pareja. Sin embargo, se ha estudiado que este aspecto varía mucho con la edad: las mujeres jóvenes sí que apelarían de esta manera a sus parejas, pero a medida que la edad aumenta, estos apelativos son mucho menos utilizados. Los hombres apenas los utilizan y se cree que es por el hecho de que pueden ser vistos como afeminados y su objetivo principal siempre ha sido mantener su masculinidad. Para apelar a los niños utilizan, por ejemplo, términos como *chaval*, *hombrecito* o *machote*. Si nos fijamos ahora en los vocativos utilizados por hombres para referirse al sexo opuesto, destacaríamos *nena*, *guapa*, *preciosa* casi siempre ligados a la apariencia física de la mujer. Por último, los hombres cuando apelan a otras personas de su mismo sexo utilizan *tronco*, *picha*, *jefe*, *macho*, *maestro* o *chacho* (aféresis de *muchacho*). Al margen de los cuatro grupos principales ya mencionados, pueden utilizarse otro tipo de vocativos relacionados con el desagrado o “agresividad” cuando se ha llevado a cabo una acción que no nos complace, reflejando así molestia o enfado. En el caso de las mujeres se utilizarían vocativos como *hija*, *chica o mujer* mientras que los hombres preferirían expresiones como *maricón*, *cabrón o cabroncete*.

### 3. Acortamientos

Los acortamientos son ciertas palabras de la lengua que sufren un tipo de reducción fónica, por la cual pierden fonemas o sílabas enteras, y dan lugar a una nueva formación léxica, con el mismo significado base de la palabra completa, pero con una connotación especial. Los acortamientos, por lo general, pertenecen solo a la lengua oral y se suelen crear con un propósito afectivo, aunque también puede producirse por simple comodidad, para agilizar la expresión. Los matices de significado que pueden adoptar son variados, dependiendo de la relación de los participantes y de la intención comunicativa del acto del habla. Por ejemplo, en *peque* mostramos cariño si nos referimos a un niño, pero burla

si es a un adulto (López García, 1991: 100). Otros ejemplos son *profe, cole, prota, fisio, cari...*

Cabe distinguir dos grupos: en primer lugar, aquellos que se forman a partir de la forma diminutiva como *gordita>gordi, guapita>guapi, chulito>chuli* que, además son muy actuales, o los constituidos a partir del morfema básico como *película>pele, cariño>cari, peluquería>pelu, sujetador >suje...* La mayoría de estas suelen presentar dos sílabas, aunque se pueden dar casos de acortamientos de términos de tres sílabas como *manifa* (manifestación) o *Fer* (*Fernando*) con una sola sílaba.

Los acortamientos léxicos se pueden formar bien por apócope, es decir, elidiendo la parte final de la palabra como en *cole* o *poli*, o bien se forman por aféresis; eliminación de la parte inicial de la palabra como en *bus* o *chelo*. Hay otro grupo de palabras que procedían de un acortamiento léxico pero que, actualmente, se encuentran totalmente asentadas en nuestro vocabulario utilizándose en todos los ámbitos de la vida social y percibidas como una unidad léxica propia. Por ejemplo, las abreviaturas de *motocicleta* y *cinematógrafo*, *moto* y *cine* respectivamente, presentan mayor índice de uso que las formas originales.

En su mayoría, proceden de la categoría gramatical de los sustantivos como *boli* o *súper* y, en menor medida, de los adjetivos propios como *ridi* (ridículo) o *diver* (divertido). En muy pocas ocasiones, se produce el acortamiento de frases o sintagmas completos como *porfa* de por favor.

Estos truncamientos léxicos son típicos del lenguaje juvenil y tanto mujeres como hombres los utilizan en su vida cotidiana. Sin embargo, se han atribuido ciertas formas acortadas al lenguaje femenino como *cari* o *cole* y oírlos en boca de un hombre puede resultar extraño y, como se ha mencionado, se le puede incluso tildar de “afeminado”.

Por lo tanto, se ha dicho y argumentado que los acortamientos constituyen otro rasgo destacable en la modalidad lingüística femenina, poco usuales en la gramática varonil. Hay un predominio de los truncamientos acabados en *-i* como *cuqui, moni, gordi...* Estos son utilizados sobre todo por las mujeres con dos funciones distintas: en primer lugar, para reflejar la afectividad y expresividad en el habla y, por otra parte, para suavizar alguna expresión que pudiera ser interpretada como molesta o desagradable. Se dice también que este fenómeno puede observarse en el habla juvenil como *tranqui, colegui, amigui*, pero, también con mayor frecuencia por parte de las mujeres.

#### 4. Diminutivos

El repertorio básico de los sufijos diminutivos se compone principalmente de *-ito*, *-illo*, *-ico*, *-ete*, *-in*, *-uelo*. Mientras que los sufijos *-ico* y *-uelo* son propios de la Edad Media, el sufijo *-illo* predomina en los Siglos de Oro y en la época moderna destaca por encima de todos y, por otro lado, el uso del diminutivo *-ito* es considerado la forma estándar de todo el dominio hispanohablante. Sin embargo, es cierto que actualmente la elección de un diminutivo u otro depende de la zona geográfica del hablante: en Aragón o en Navarra predomina el sufijo *-ico/ica*, en Asturias, León y parte de Zamora destaca el sufijo *-ín/ina* y en Andalucía se presenta una mayor frecuencia del sufijo *-illo/-illa*.

Al igual que otros sufijos, los diminutivos se añaden a la base léxica tras suprimir la vocal final cuando es átona *mes(a) + ita > mesita*, pero esta última vocal se mantiene cuando es tónica como *café- tito/cito*. Los diminutivos suelen terminar en *-o* o en *-a* en función del género de su base: esta generalización se extiende a los llamados adjetivos de una terminación: *suave > suavcito* o *caliente > calentito*. Solo si la base es un sustantivo masculino terminado en *-a* como *problema* o un femenino acabado en *-o* como *moto* suele mantenerse su vocal final como en *problemita* o *motito* con excepciones como *manita*, aunque es cierto que en el español de América se mantiene la forma acabada en *-o* *manito*. Los diminutivos se pueden utilizar en los actos de habla con diferentes funciones:

- ✚ Función amortiguadora: el hablante intenta evitar o disminuir el impacto de una realidad que puede llegar a ser ofensiva: *la habitación está un poquito asquerosita*.
- ✚ Función respetuosa: el hablante busca la simpatía de su interlocutor. Es utilizado en muchas ocasiones en las solicitudes y demandas: *dame un segundito por favor*.
- ✚ Función irónica: *Te crearás listillo, ¿eh?*
- ✚ Función afectiva en invocaciones religiosas: *¡Ay Diosito!*
- ✚ Función peyorativa o despectiva: *¡Vaya españolito! Todo el día se pasea con la banderita por el barrio*
- ✚ Función aumentativa: *la conversación me dejó muy calentita* con el sentido de “muy enfadada”
- ✚ Función eufemística: sirve para matizar el significado de una palabra que en su uso neutro o normal se percibe como ordinaria. Por ejemplo, *braga* aparece como *bragueta* independientemente de la talla de esta. Además, se emplea adquiriendo

un matiz de gracia para emitir nombres que, por pudor, no son fáciles de decir, como aquellos que se dan a los genitales: *colita, pajarito, culito, pepita...*

Estos usos de los diminutivos se observan desde muy temprano en textos literarios. En *La Celestina*, Fernando de Rojas recurre sistemáticamente a los diminutivos afectivos en los personajes femeninos de la obra. En muchos momentos se puede percibir esta utilización, pero donde se advierte un empleo reiterado es cuando Celestina despliega con Pármeno todas sus artes de seducción en un discurso apelando directamente a su sexualidad:

“¿Qué dirás a esto, Pármeno? ¡Neciuelo, angélico, perlica, simplezico! ¿Lobitos en tal gestic? Llégate acá, putito, que no sabes nada del mundo ni de sus *deleytes*. ¡Más mala rabia mala me mate, si te llego a mí, aunque vieja! Que la boz tienes ronca, las barvas te apuntan; mal sosegadilla debes tener la punta de la barriga” (Fernando de Rojas, *La Celestina*: 122)

Se ha hablado también de un uso femenino, a veces exagerado, del diminutivo. Además, se ha dicho que la identidad femenina se relaciona y representa el infantilismo o lengua infantil mientras que la masculina, por el contrario, se vincula con la virilidad. Si los hombres utilizan diminutivos lo hacen para referirse, por lo general, al tamaño mientras que las mujeres parecen utilizarlos en mayor medida como rasgo de afectividad y expresividad. No es frecuente oír a un hombre una frase como “*Va a venir María. Es delgadita y pequeñita*” y lo mismo ocurre con otros diminutivos como *fuertecito, un poquitín o un poquito* que pueden considerarse atenuadores y corteses (García Mouton, 1999: 72). No conviene olvidar que la expresión de las emociones se valora positivamente en la mujer mientras que se ha reprimido en el hombre (García Mouton, 1999:72)

Los diminutivos, en mujeres, suelen emplearse al comentar recetas culinarias (*aceitito, ajito, cebollita, patatita...*), al hablar de ropa (*vestidito, faldita, trajecito*) o al enunciar palabras consideradas tabú para suavizar su significado como *culito, tetita, colita...*

No hay que olvidar, por tanto, la opinión de los expertos que argumentan que las mujeres utilizan con mayor frecuencia los diminutivos y que los hombres los evitan para no ser tachados de afeminados (López García, 1991: 92). Esta preferencia explica por qué ciertos escritores señalan el carácter afeminado de alguno de sus personajes añadiendo al nombre propio un sufijo diminutivo.

## 5. Superlativos

Los superlativos absolutos que se presentan en el español actual se comportan como adjetivos de grado extremo o adjetivos elativos. Es con el sufijo *-ísimo/ísima* con el que se construyen la mayor parte de estos superlativos absolutos. Este afijo se une a un gran número de adjetivos calificativos, casi siempre con connotaciones expresivas, e incluso a los adjetivos apreciativos. Poseen significación expresiva los escasos casos de sustantivos que admiten estos derivados (*campeonísimo, generalísimo*), alguno de los cuales pueden adquirir connotaciones burlescas como *vecinísimo o hermanísimo*. Por las connotaciones afectivas citadas, los adjetivos derivados mediante este sufijo son muy raros en el lenguaje científico y en el técnico, pero muy frecuentes en el familiar.

Forman un grupo muy amplio ya que casi todos los adjetivos calificativos pueden presentar esta variación. Sin embargo, solo aquellos que ofrecen alguna peculiaridad aparecen en el *DLE*: *prudentísimo, secretísimo, intensísimo, ferocísimo, honestísimo...* Por otro lado, existen ciertos adjetivos cuya derivación en *-ísimo/ ísima* resulta poco natural. Es lo que ocurre con los adjetivos que poseen prefijos negativos: *anormal (anormalísimo)* o *inútil (inutilísimo)*. Son perfectamente aceptables, pero es cierto que no suelen combinarse con adverbios de grado, por lo que la formación superlativa es poco aceptable: *muy útil / \*muy inútil*.

Dentro de los superlativos, se han percibido también tendencias “mujeriles”. Jespersen (1922) señaló que las mujeres utilizaban mucho más el superlativo que los hombres y es uno de los rasgos que la mujer fomenta conscientemente para reflejar expresividad, entusiasmo o apoyo hacia su interlocutor. Es frecuente en las mujeres que puedan encontrar algo *monísimo*, o incluso *muy muy mono*.

En relación con lo expuesto anteriormente, es destacable el empleo femenino del superlativo en *-isssimo*, arrastrando la *-s* como marca de expresividad y sofisticación. Sin embargo, hoy en día los adjetivos en *-ísimo* van perdiendo protagonismo, sobre todo entre los más jóvenes quienes prefieren los prefijos intensivos del tipo *super-* o *hiper-*.

Estos afijos intensivos *super-* e *hiper-* se combinan normalmente con adjetivos calificativos: *superguapa, supernatural, superchulo, hipercansada, hipersensible...* Aunque con menor frecuencia, en ocasiones puede aparecer el sufijo *mega-* que incluso puede combinarse con los anteriores en *hipermegaguay o supermegaguay*.

En la misma línea, estaría la mayor frecuencia de uso de los intensivos por parte de las mujeres (García Mouton, 1999: 73). Dentro de este grupo, habría que incluir la partícula *tan*, “es tan simpático”, el adverbio intensivo *terriblemente*, “es terriblemente cruel”, o el adverbio *bien*, considerado como un intensificador sinónimo del adverbio *muy* como en “es bien simpático”.

Por otro lado, si se presta atención a las tendencias masculinas, destaca el uso de intensificadores como *re-* y *so-* en las interjecciones de carácter colérico como *¡rehostia!* o en piropos *¡rechulona!* En el terreno de la sufijación, sobresale el empleo de la partícula *-men* o *-amen* como *cojonamen*, *tetamen*, *culamen* o *coñamen* (López García, 1991:104). Sin embargo, desde mi punto de vista, posiblemente ésta fue una tendencia pasajera y, actualmente, presenta muy poca frecuencia de uso tanto en hombres como en mujeres de cualquier edad.

## 6. Eufemismos y tabúes

El eufemismo es una sustitución léxica que busca la suavización de una expresión o de un concepto considerado tabú. El fenómeno, según López García y Ricardo Morant (1999: 114), surge por varias razones:

1. Evitar una palabra vulgar.
2. Dignificación profesional: se ensalza una realidad neutra, no desagradable. De esta manera a los porteros se les denomina “celadores” o “empleados de fincas urbanas” y a los peritos “ingenieros técnicos”.
3. Respeto: en un ambiente formal la mujer se refiere al hombre como “mi esposo” o “mi marido” mientras que en un ambiente coloquial lo podría hacer como “mi hombre” o “mi chico”
4. Atenuación del señalamiento penoso o hiriente. Por ejemplo, al loco se le denomina “anormal o desequilibrado”, al ciego; “invidente” y a la gorda, “entradita en carnes” o “fuerte”.
5. Moralidad: en este apartado entran los eufemismos referentes a la homosexualidad, por ejemplo: “este chico es un poco así” o “es de espíritu fino”

Lakoff (1973: 57) defiende que el uso de los eufemismos varía dependiendo del sexo y puede estar considerado como una de las diferencias más relevantes entre el lenguaje femenino y masculino. Tradicionalmente, la mujer ha recibido presiones para que hable poco o para que calle, pero muchas más para que hable bien o para que no hable de ciertas

cosas (García Mouton, 2003: 103). Todo esto significa que el lenguaje grosero, las blasfemias y el argot han estado siempre prohibidos para ellas, mientras que los hombres sí tienen permiso para hacerlo. La causa de ello estriba en la superioridad social del sexo masculino. Según Jespersen (1992), hay una gran cantidad de expresiones exclusivas de los hombres que las mujeres entienden, pero no utilizan. Y, por otro lado, a las mujeres se le asocian palabras y expresiones que los hombres nunca usan, pues la gente se burlaría de ellos. No cabe la menor duda que las mujeres, por tanto, utilizarán expresiones totalmente distintas (López García, 1991: 119):

- ✚ Son mucho más propensas a la elipsis: “esta es una...”, a los términos genéricos, “tengo la cosa”, y a las denominaciones afectivas, entre las que destaca el lenguaje infantil (“pompis”).
- ✚ Otros eufemismos casi exclusivos de las mujeres son “jugar a los médicos”, “jugar a papá y mamá” o “hacer guarrerías” para sustituir al acto de mantener relaciones sexuales. Existen otros como “las cosas de mujeres”, “la que viene cada mes”, “ha venido Inés”, “mi amiguita ya está aquí”, en lugar de utilizar los términos regla o menstruación.
- ✚ Al pronunciar palabras malsonantes, muchas veces añaden a la base el sufijo *-is*, con fines eufemísticos como *coño*>*coñis*, *chorra*>*chorris*, *hostia*>*hostis*.
- ✚ Diferencias al abordar el tema sexual: los hombres tienen una forma desagradable de comentar cuestiones de sexo, mientras que las mujeres, aunque ahora hablan más de cuestiones sexuales, lo hacen de una forma menos vulgar y competitiva que los hombres.

En conclusión, la sociedad establece que el habla femenina debe ser refinada y que las mujeres no deben emplear “palabras feas”, sino que deben presentar un buen comportamiento y expresarse, de manera oral, de la mejor forma posible. Su discurso, por tanto, requiere eufemismos y su rol social deriva y depende de la relación del hombre. (García Mouton, 2003: 103).

Sin embargo, hoy en día, las cosas están cambiando a gran velocidad y las mujeres hablan de manera muy parecida a los hombres y eso escandaliza mucho a una parte de la sociedad, que ve con peores ojos que personas del sexo femenino utilicen tacos o palabras malsonantes. Lo cierto es que actualmente este concepto está cambiando, no se sabe si por razones de igualdad, pero ya podemos encontrar a chicas diciendo “es la hostia”,

“estoy hasta el coño”, “es la polla” sobre todo en personas jóvenes o adolescentes. Por lo tanto, se puede afirmar que la utilización de palabras malsonantes es, al menos, equivalente en ambos sexos en ciertas edades. García Mouton (2003: 112) añade que, por otra parte, actualmente los programas de televisión difunden un lenguaje lleno de tacos lo que no favorece de ningún modo la disminución de este tipo de expresiones debido a que esos comportamientos televisivos se perciben como imitables.

## **COMPROBACIÓN EMPÍRICA: LA ENCUESTA**

En las páginas anteriores se ha intentado hacer un repaso de los recursos que se citan más a menudo como indicios de la afectividad en el habla femenina: uso de la interjección, vocativos, acortamientos, diminutivos, superlativos, intensificadores y eufemismos. El objetivo de esta parte del trabajo es comprobar hasta qué punto las características que, desde un plano teórico se relacionan con el habla femenina, están vigentes en las mujeres jóvenes en el momento actual y también la visión que tienen de ellas sus coetáneos masculinos. Para ello se ha llevado a cabo una encuesta, cuyas características se exponen a continuación:

### **1. La muestra**

Para limitar la cantidad de variables externas, la población o muestra de este estudio abarca a hombres y mujeres de cualquier lugar de España entre los 18 y los 30 años, es decir, no se han manejado datos en cuanto a la variación diatópica ni tampoco se han tenido en cuenta la raza ni el nivel socioeconómico. Únicamente se ha realizado la encuesta a nativos españoles, ya que en el español de América se pueden utilizar algunos de los términos propuestos con un valor totalmente distinto.

La encuesta ha sido difundida a través de un formulario online en el que han participado en su mayoría estudiantes, muchos de ellos vinculados con el ámbito deportivo. Finalmente, se ha obtenido una muestra total de 80 participantes, 40 mujeres y 40 hombres (50% y 50%). Dentro de la franja de edad propuesta, los porcentajes de edad de los encuestados han sido los siguientes: un 56,25% corresponde a participantes entre 18 y 22 años; un 23,75 % a encuestados entre 23 y 26 años y un 20% a hombres y mujeres que se encuentran entre los 27 y 30 años.

### **2. Metodología**

Para dejar reflejada la percepción de los encuestados sobre el uso de estos rasgos (interjecciones, vocativos, diminutivos, superlativos, acortamientos y eufemismos), se ha diseñado un cuestionario que aborda cada uno de los temas propuestos para plasmar las diferencias de uso, si las hay, entre hombres y mujeres. Las cuestiones propuestas están relacionadas en su mayoría con el léxico, aunque se vinculan también con la morfología y la sintaxis para conocer el uso de ciertas construcciones.

Antes del comienzo del cuestionario (véase **Anexo I**) en sí, se piden datos acerca del género, la edad y el entorno familiar en el que se encuentra el encuestado. Aunque nuestro rango de edad no es muy extenso (18 a 30) se considera pertinente para ver si existen realmente diferencias de expresión y léxico entre un adolescente de 18 años y una persona de 30, sobre todo en algunos procesos como el acortamiento, que puede estar ligado a la innovación y al lenguaje más juvenil. Se ha comprobado que las diferencias lingüísticas entre géneros son muy pequeñas en la infancia, aumentan en la adolescencia y decrecen en la madurez. Es en la adolescencia cuando los usos lingüísticos presentan gran influencia de los individuos que forman parte una misma red social, es decir, los jóvenes utilizan una especie de jerga o argot propia que ayuda a mantener las distancias con la generación adulta (Moreno Fernández, 2009:48)

Las siguientes preguntas marcan el comienzo del conjunto de datos pertinentes del estudio. El cuestionario, sin tener en cuenta las cuestiones iniciales sobre la caracterización social de los informantes, se divide en 9 partes en las que podemos distinguir varios tipos de preguntas para obtener informaciones diversas: en primer lugar, hay dos preguntas abiertas para reflejar si alguno de los encuestados, cuando se les habla de lenguaje prototípico de hombres y mujeres, emplean algunas palabras que tengan que ver con los aspectos que son objeto de estudio. En segundo lugar, se proponen dos cuestiones cuyo objetivo es conocer la frecuencia con la que los encuestados utilizan una serie de expresiones ligadas a los temas de interjección, vocativos y sufijos. En tercer lugar, hay preguntas en las que aparece un determinado número de oraciones y los hablantes tienen que decidir si creen que esas frases corresponden al habla de la mujer o del hombre y si utilizan ciertas expresiones en algún contexto. Por último, el cuestionario se cierra con dos preguntas en las que se introduce un pequeño contenido teórico y se pide a los participantes que propongan ejemplos relacionados con dichas cuestiones que corresponden al tema de los truncamientos léxicos.

### **3. Resultados del análisis**

Para llevar a cabo el análisis, se han ordenado los datos obtenidos en dos grupos (hombres y mujeres). A partir de aquí, se analizarán una por una las diferentes cuestiones y los resultados que se han obtenido en cada una de las preguntas del cuestionario.

En las cuestiones cuatro y cinco se pregunta por palabras que los encuestados consideran prototípicas de su sexo, las cuáles ofrecen una respuesta totalmente libre considerándose,

así como “preguntas abiertas”. Lo que más interesa de esta parte es la proporción y el tipo o clase de palabras que nos puedan aportar para definir lo que para ellos es el prototipo de habla femenina y masculina.

El objetivo al realizar estas preguntas era observar si tanto hombres como mujeres incluían en la lista alguna palabra que estuviera relacionada con los fenómenos lingüísticos aquí tratados, esto es, interjecciones, acortamientos, vocativos, diminutivos, superlativos, eufemismos y tabúes.

En la caracterización que los hombres hacen de su habla no aparecen apenas dichas clases gramaticales, sino que la mayoría vincula el lenguaje masculino con los órganos de reproducción utilizados para expresar contenido malsonante o grosero como *polla*, *cojones*, *huevos*, *picha*, *hostia*, *cabrón* o *joder*. La excepción son los vocativos, pues muchos de los varones incluyen en su lista de palabras prototípicas la utilización de vocativos “de argot” como *tío*, *macho*, *campeón*, *nene* o *colega*... Las mujeres, por el contrario, vinculan el lenguaje femenino con apelativos cariñosos como *cariño*, *corazón*, *mona*, *guapa*, *bebé*, adjetivos valorativos como *maravilloso*, *estupendo*, *fantástico* y muchas locuciones “de relleno” utilizadas para la expresión como, *o sea*, *en plan*, *la verdad*... Pero lo que llama realmente la atención es que la mitad de las mujeres encuestadas incluía mínimo un acortamiento proveniente de un diminutivo acabado en *-i* en su lista de cinco palabras: *cari*, *cuqui*, *holi*, *guapi*, *fei*, *tierni* se repiten constantemente entre las participantes mientras que como se refleja en la tabla (véase **Anexo 2**) no se encuentra ni un solo caso en los hombres encuestados. Cabe decir que esta cuestión funciona simplemente como introducción a los temas que se tratarán de forma especializada en cada una de las siguientes preguntas y únicamente, se eligió para ver si los participantes, aun desconociendo el tema principal de la encuesta, ya relacionarían ciertas palabras con el habla de mujeres y hombres.

La pregunta seis resulta interesante para observar la proporción de participantes que asocian ciertas expresiones con el lenguaje femenino. Como puede verse en el primer anexo, aparecen seis enunciados distintos y los encuestados tienen que marcar, según sus creencias, si estas aserciones son prototípicamente femeninas, masculinas o, por el contrario, pueden ser utilizadas por ambos sexos.

En la primera oración, *Ay mi niño que te vas a caer*, los participantes han contestado con un porcentaje del 85% que lo más probable es que sea dicha por el sexo femenino,

mientras que el 15% restante defiende que puede ser una oración dicha tanto por un hombre como por una mujer. Desde mi punto de vista, observando los resultados y en comparación con la parte teórica, es posible que se pueda vincular la interjección *ay* y el vocativo *mi niño* con el lenguaje de la mujer por poseer un mayor grado de afectividad o por estar relacionada, como se ha argumentado en la parte teórica, con el lenguaje infantil y con el tema aquí tratado, es decir, con la mayor preocupación de las mujeres por los niños.

Para la frase *Me dio un culamen que me dejó en el sitio*, solo un 20% de los encuestados cree que podría haber sido dicha por una mujer, un 53,75% defiende que podría ser enunciada por cualquiera de los dos sexos y un 26,25% vincula el término con el lenguaje masculino. Mientras que el primer enunciado podrían emitirlo personas de cualquier edad, en este segundo creo que es muy relevante la variable “edad”. En mi opinión, es probable que el término *culamen* sea típico exclusivamente del lenguaje juvenil y que jamás o muy pocas veces se oyera en boca de personas adultas o de la tercera edad. Además, también es un término pasajero, es decir, actual, de moda, que dentro de unos años la gente no utilizará en ningún contexto.

La siguiente oración, *Estás un poco gordi* presenta, según los participantes, una probabilidad del 75% de que sea emitida por una mujer, un 18,75% defiende la utilización del enunciado por ambos sexos y únicamente, un 6,25% de los encuestados afirmaría que pudiera ser articulada por un hombre. Parece, pues, que se vinculan los acortamientos, y más aquellos que surgen a partir de la forma diminutiva, con la mujer. Además, en este caso también es importante el factor de la edad: muy típico, como se observa en los resultados (véase **Anexo 2**), de personas jóvenes pero su uso posiblemente iría disminuyendo a medida que la edad aumenta.

La cuarta oración, *El lunes que viene empiezan las clases en la uni* se divide en un 10% para el uso único de la mujer, un 88,75% para ambos sexos y solo un 1,25% para el uso exclusivo masculino. Es una forma acortada (*universidad > uni*) y, aunque se ha dicho siempre que los acortamientos son mucho más prototípicos de mujeres, en este caso debido al rango de edad de los encuestados y al uso cotidiano de esta palabra, no resulta nada raro o fuera de lo común que pueda ser enunciada perfectamente en cualquier contexto por ambos sexos, aunque hay que mencionar que si solo se dividiera esta pregunta en dos posibilidades (hombre/ mujer) la mayoría de los participantes,

probablemente se hubieran decantado por la opción femenina ya que aunque sea mínimo, presenta un mayor porcentaje que el de los hombres.

La siguiente oración, *Voy a hacer un pis* presenta un porcentaje de 76, 25% en mujeres, un 22,50% en ambos sexos y solo un 1,25% de los encuestados la vincula con el lenguaje varonil. El lenguaje eufemístico siempre se ha vinculado al lenguaje de la mujer por la imposibilidad de decir palabras tabúes para no ser tildadas de agresivas por la sociedad. Se cree que las cosas están cambiando y que ya no resulta para nada fuera de lo común oír a mujeres, y más de la franja de la edad aquí tratada, diciendo cualquier tipo de expresión considerada tabú. Sin embargo, y al margen de esto, sería una expresión que aumentaría su uso cuando la edad aumenta porque en la edad adulta se intenta tener un comportamiento mucho más formal. Por otro lado, el porcentaje mínimo de los hombres se debe, desde mi punto de vista, a que, si estos utilizarán este tipo de expresiones, probablemente se les vinculase con el lenguaje “afeminado”.

La última frase, *¡Me encanta el pantalón! ¡Es superchulo!*, refleja un 73,75% de uso propio de las mujeres y un 26,25% defiende que podría ser enunciada por ambos sexos. Ninguno de los participantes está a favor de que la oración pudiera ser emitida por los hombres debido a que se cree que los prefijos *super-* o *hiper-* ligados a adjetivos son típicos del lenguaje de la mujer. (véase **MARCO TEÓRICO**)

Se refleja en la siguiente tabla el porcentaje de cada una de las oraciones mencionadas según la opinión de todos los encuestados:

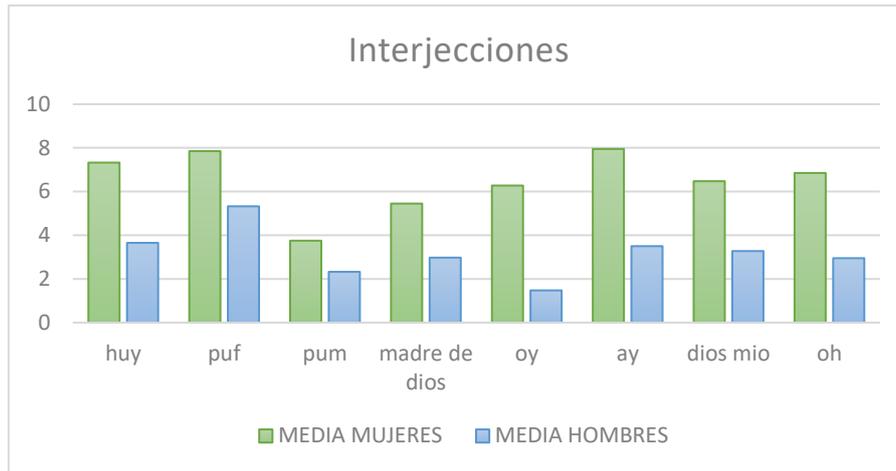


**Figura 1. Resultados de la pregunta 6**

El principal objetivo de la séptima pregunta es conocer la frecuencia con la que los participantes dicen utilizar una serie de interjecciones. Se pedía marcar una frecuencia del 1 al 10 para ver los resultados y se ha analizado la media en función del factor sexo. La primera de todas ellas es la interjección *¡huy!* que refleja una frecuencia en las mujeres de 7,32, mientras que la frecuencia con que se la atribuyen los hombres es de 3,65. La segunda interjección, *¡puf!* refleja un uso mucho más igualado, donde la frecuencia de uso que se atribuye al sexo femenino es de 7,85 y la que se adjudica el masculino de 5,325. En tercer lugar, la interjección *¡pum!* presenta un uso mínimo en ambos sexos, aunque el uso femenino sigue siendo superior, 3,75 y 2,325 respectivamente. La siguiente, *¡madre de Dios!*, presenta un uso de 5,45 para la mujer y un 2,975 para el hombre. Hay, como se observa, una mayor frecuencia en mujeres que en hombres, aunque no presenta un gran porcentaje de uso como otras interjecciones ya que, como se afirma en la introducción teórica, se trata de una expresión mucho más usada en personas, sobre todo mujeres, de un rango de edad mayor, incluso en la tercera edad, donde son muy frecuentes estas invocaciones religiosas. Lo mismo ocurre con la interjección también presente *¡Dios mío!*

La siguiente, *¡oy!*, presenta un 6,275 para la mujer y un 1,475 para el hombre. *¡Ay!* mantiene también una gran diferenciación con respecto a la frecuencia de uso, donde la mujer se impone al hombre (7,95 y 3,5 respectivamente). Por último, *¡oh!* presenta un uso de 6,85 en mujeres y un 2,95 en hombres.

En toda esta cuestión se mantiene la misma línea: las mujeres se atribuyen una mayor frecuencia de uso en todas las interjecciones planteadas. Esto podría, en efecto, estar vinculado, como se ha señalado a menudo, con la mayor emotividad y expresividad del habla femenina, al ser la interjección uno de los indicios habituales de esos rasgos. Sin embargo, hay diferencias entre unas interjecciones y otras, observables sobre todo en las interjecciones propias. *¡Ay!*, *¡huy!*, *¡oh!* y *¡puf!* son las que más frecuencia presentan debido a que son aquellas que pueden aparecer en cualquier contexto por diversas razones: alegría, tristeza, descuido, admiración, aburrimiento, pereza... Por otro lado, una interjección como *¡pum!* apenas se usa, debido, posiblemente, a que está relacionada con contextos mucho más específicos y restringidos.



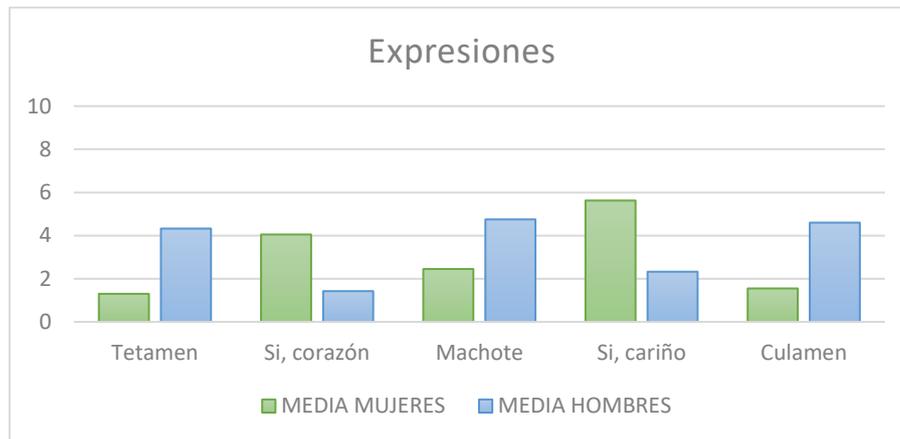
**Figura 2. Frecuencia de uso de las interjecciones**

La octava pregunta del cuestionario tiene el objetivo de conocer la frecuencia con la que los participantes dicen utilizar una serie de expresiones, relacionadas, especialmente, con la sufijación y los vocativos. Se requería marcar una frecuencia del 1 al 10 para obtener los resultados, de los que se ha obtenido una media de las y los participantes en cada cuestión. Aparecen cinco expresiones distintas: *tetamen*, *culamen* y los vocativos *sí, corazón*; *sí, cariño* y *machote*.

En primer lugar, la atención se centra en el sufijo - *amen* que aparece en los términos usados. Como se ha explicado en la parte teórica, este sufijo se ha considerado protípico de los hombres, aunque se cree que fue una moda pasajera y juvenil, y que hoy en día la frecuencia de uso es mínima. Aun así, el término *tetamen* presenta un uso de 4,3 en hombres mientras que solo es de 1,3 en mujeres. Lo mismo ocurre con la palabra *culamen*, donde también se ve la diferencia de frecuencia entre hombres y mujeres, 4,6 y 1,5 respectivamente.

En segundo lugar aparecen los vocativos. Primeramente, *sí, corazón* presenta una frecuencia de 4,05 en mujeres y solo un 1,4 en varones. La frecuencia de *sí, cariño* es parecida aunque, aumenta minimamente en ambos sexos: 5,6 en mujeres y 2,3 en hombres. Estas dos expresiones se consideran íntimamente ligadas con el lenguaje afectivo, propio de la mujer. En último lugar, aparece el vocativo *machote*, uno de los términos que se dice que utilizan los hombres para apelar a otros varones, como también podrían utilizarse *jefe, picha, chacho...* Presenta una frecuencia de 2,45 en mujeres y se alza a un 4,75 en hombres. Sin embargo, también es aconsejable fijarse en la variable

edad, sobre todo en el vocativo *machote*, ya que los vocativos utilizados por mujeres presentan mayor equilibrio de uso en cualquiera de las edades. Mientras que el término *machote* en el lenguaje juvenil se utiliza para apelar a gente su mismo sexo (en hombres) y normalmente de su misma edad, en la edad adulta e incluso tercera edad, se denominaría con este término a personas de una edad muy inferior, normalmente niños u adolescentes.



**Figura 3. Frecuencia de uso de expresiones sufijadas con -men y vocativos**

Las preguntas nueve y diez están relacionadas con los acortamientos o truncamientos léxicos. En lugar de dar una serie de palabras y preguntar por la frecuencia de uso, son cuestiones mucho más abiertas: se presenta una mínima explicación teórica acompañada de una serie de ejemplos de este tipo de palabras y se pide a los participantes que escriban el mayor número de términos que utilicen en su día a día. En la cuestión nueve, todas las mujeres encuestadas afirmaron utilizar este tipo de expresiones. Las más destacadas y reiteradas son *uni*, *biblio*, *diver*, *cari*, *boli*, *cosquis*, *peque*, *guarde*, *ilu*, *depre*, *pele*, *recu* (recuperación), *cami* (camiseta)... muchas de ellas relacionadas con el *babytalk*, como se ha mencionado en la parte teórica. En el caso de los hombres, por el contrario, más del 50% negó la utilización de este tipo de acortamientos y los que los usan, repiten casi siempre los mismos términos: *bici*, *biblio*, *uni*, *gym*, *insti* o *pabe*...

La pregunta diez sigue en la misma línea. Sin embargo, el acortamiento no se produce en la palabra base como el anterior (*pisci-piscina*), sino que se forma a partir del diminutivo de dicha palabra. Las mujeres suelen utilizar formas afectivas como *moni*, *gordi*, *cuqui*, *bebi* (bebida/o), *holi*, *fei*, *bobi*, *tonti*, *compi*, *besi* mientras que los hombres, los pocos que lo utilizan, escriben los mismos que se han presentado en el enunciado (*cuqui*, *gordi*) y añaden únicamente *holi*, *chuli* y *amigui*. (véase **Anexo 3**)

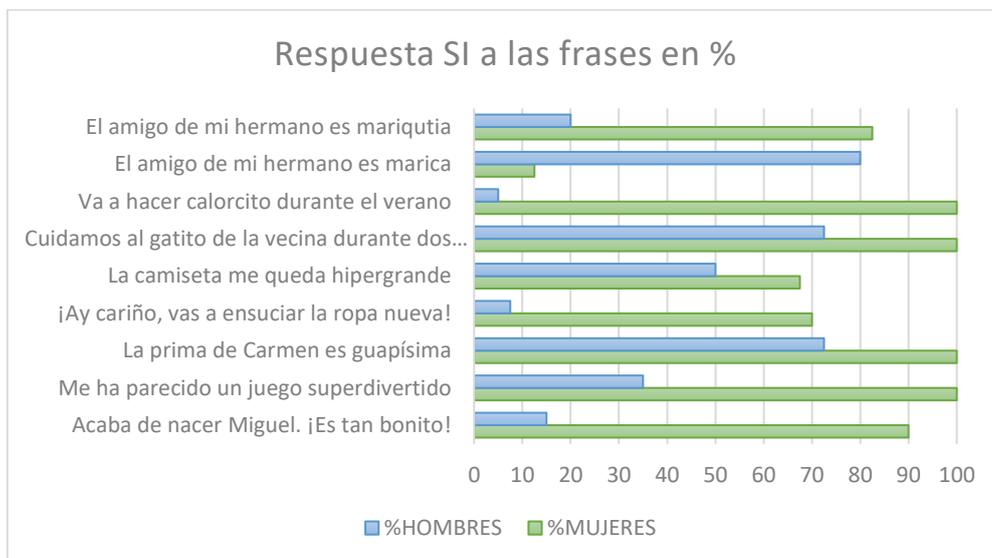
Como la encuesta realizada tiene un rango de edad de 18 a 30 años, la frecuencia de uso de estas expresiones es más o menos alta. Aunque el uso sea prototípico de las mujeres, algunos hombres también los utilizan, pero al que verdaderamente caracterizan es al lenguaje juvenil. Es probable que las personas de un rango de edad mayor no utilicen este tipo de voces, a no ser que estén muy vinculadas con un ambiente juvenil y con las redes sociales, donde este tipo de expresiones presenta mucha frecuencia de uso.

En la pregunta once, se han propuesto una serie de enunciados en los que únicamente los participantes tenían que decir si los empleaban o no en su vida cotidiana. Primeramente, se van a contrastar dos oraciones muy similares: *El amigo de mi hermano es mariquita* y *El amigo de mi hermano es marica*. La primera presenta un 82,5% de uso en mujeres, mientras que solo dicen usarla un 20% en hombres. Ocurre exactamente lo contrario en el segundo enunciado, donde predomina el uso varonil en un 80% y el porcentaje de uso de las mujeres disminuye hasta el 12,5%. La razón de esta variación se debe a que, como se ha explicado, la mujer tiende a evitar palabras malsonantes o “agresivas” y en ocasiones, utiliza el diminutivo para disminuir el impacto de aquello que se quiere decir. Las mujeres perciben que puede ser un término homófobo y, por lo tanto, evitan o dicen que evitan el uso de esa expresión u otras relacionadas que pueden herir a la persona a la que se refiere el enunciado. Seguidamente, *Va a hacer calorcito durante el verano*, presenta un 100% de uso entre las mujeres y solo un 5% entre los hombres. Las mujeres utilizan en gran medida el diminutivo para reflejar afectividad en el habla, mientras que los hombres, utilizarían en todo momento el término neutro sin ninguna necesidad de añadirle el sufijo *-ito*. Algo semejante es lo que ocurre en la siguiente oración, *Cuidamos al gatito de la vecina durante dos meses*, donde aparece de nuevo el diminutivo. Sin embargo, en este caso el uso de la expresión entre hombres y mujeres resulta un poco más equilibrada: 72,5% y 100% respectivamente. Estos altos porcentajes en el uso de ambos sexos se deben, posiblemente, a que los hombres, al utilizar el diminutivo, normalmente se refieren al tamaño del animal mientras que las mujeres, independientemente del tamaño de este, podrían utilizarlo con valor afectivo.

A continuación, aparece *¡Ay, cariño, vas a ensuciar la ropa nueva!*, oración en la que aparece una interjección, un vocativo y una temática relacionada con la moda, aspectos que se suponen típicamente femeniles. Así, se observa en la figura 4, donde las mujeres presentan un 70% y los hombres solo un 7,5%. Si un hombre utilizara este tipo de expresiones, se le tildaría de afeminado en muchas ocasiones (López García, 1991:92).

Las cuatro y últimas frases se relacionan entre sí en gran medida. Tanto *La camiseta me queda hipergrande*, *La prima de Carmen es guapísima*, *Me ha parecido un juego superdivertido* como *Acaba de nacer Miguel ¡Es tan bonito!* presentan una vinculación con la forma superlativa. En todas ellas, el porcentaje de uso de la mujer duplica al porcentaje de los hombres excepto en el segundo enunciado, donde el uso está más equiparado, aunque presenta todavía notables diferencias: 100% de uso en mujeres y un 72,5% en hombres. Sin embargo, el uso superlativo e intensificador depende mucho de la edad: los prefijos *hiper-* y *super-* presentan un grado alto de uso en el lenguaje juvenil, mientras que va disminuyendo a medida que aumenta la edad, con un crecimiento progresivo de la preferencia por “muy”. Las personas adultas o de tercera edad utilizarían los prefijos, pero no unidos a adjetivos sino a sustantivos y en agrupaciones ya fijadas: *supermercado*, *superhombre*, *hipermercado*...

Se muestra a continuación la figura con los porcentajes mencionados de uso en hombres y mujeres:



**Figura 4. Porcentaje de uso de enunciados relacionados con diminutivos y superlativos**

La última pregunta es utilizada para tratar la cuestión de los eufemismos y tabúes. En la parte teórica se ha argumentado que, en épocas pasadas, las mujeres no podían utilizar palabras malsonantes porque se las tildaba de maleducadas o agresivas. Sin embargo, y como se expone al final del marco teórico, esta situación ha cambiado y el uso de términos malsonantes es equivalente, en muchos casos, en ambos sexos.

La primera oración, *¡Qué mala suerte tengo, joder!*, presenta un 100% de uso en hombres y en mujeres. Se argumentaba que las mujeres no utilizaban palabras malsonantes y mucho menos tacos. Sin embargo, el término “joder” presenta un uso atribuido total en ambos sexos y los encuestados dicen usarlos por igual. No obstante, desde mi punto de vista, sí que se observa alguna diferencia entre ambos sexos: probablemente los hombres tienen menos miedo a utilizar este tipo de tacos en cualquier situación, incluida la profesional, mientras que las mujeres los evitan, por si ello puede llegar a tener ciertas repercusiones.

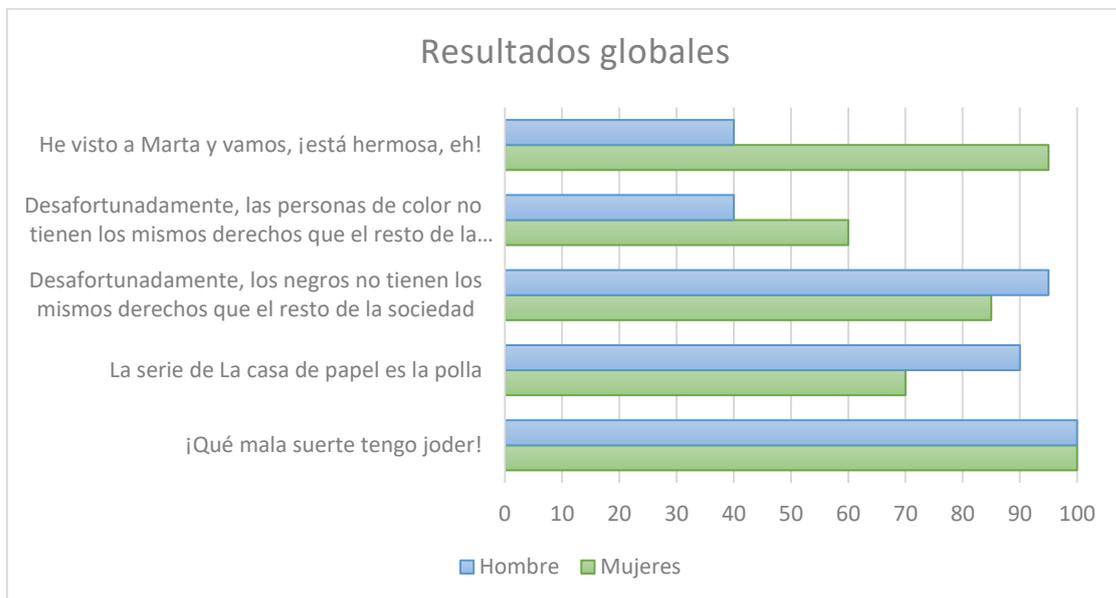
En segundo lugar, *La serie de “La casa de papel” es la polla* presenta un 70% de uso en mujeres y un 90% en personas del sexo opuesto. Anteriormente, como se ha dicho, se veía inviable la utilización de este tipo de palabras por parte las mujeres. Sin embargo, actualmente esto ha cambiado y el uso de estas palabras es igualmente común en chicos o chicas en el habla juvenil. A medida que va avanzando la edad, las personas adultas evitan este tipo de expresiones por ser consideradas como soeces. Además, aunque no figure está cuestión como tal en la encuesta, me resulta curioso que las mujeres, en situaciones de enfado, aludan al miembro sexual masculino (“Estoy hasta la polla”) o al femenino (“Estoy hasta el coño”), mientras que los hombres solo utilizarían esta expresión haciendo referencia al miembro viril masculino.

Las dos frases siguientes se van a comparar conjuntamente: *Desafortunadamente, los negros no tienen los mismos derechos que el resto de la sociedad* y *Desafortunadamente, las personas de color no tienen los mismos derechos que el resto de la sociedad*. En relación con la primera oración, de 40 mujeres encuestadas, el 85% de ellas la enunciaría sin ningún problema mientras que los hombres se atribuyen un 95% de uso. En la segunda oración, se refleja una frecuencia de uso del 60 % por parte de las mujeres y un 40% por parte de los hombres. Aunque es cierto que la utilización de un término u otro puede depender en muchas ocasiones del contexto, formal o informal, las cosas han cambiado mucho en contraste con épocas pasadas.

Anteriormente, y como se ha argumentado en la parte teórica, las mujeres no tenían derecho a enunciar palabras que pudieran resultar agresivas y siempre tenían que ser educadas y hablar bien para no ser vistas con malos ojos. Por lo tanto, siempre acudían a formas eufemísticas para frenar el impacto que podía tener una expresión, es decir, la mayoría de ellas utilizaría la segunda oración y muy pocas la primera para no ser juzgada

por poseer un lenguaje violento o agresivo. Sin embargo, actualmente, la sociedad ha cambiado mucho y pueden utilizar sin ningún tipo de problema palabras o formas tabúes, al igual que *ciego* o *invidente*, y no se las tilda de absolutamente nada. Los hombres mantienen la misma posición que hace años, ellos tienen el poder y no se les juzga por su manera de hablar ni de expresarse, aunque todo depende del contexto y de la situación. Sin embargo, las mujeres, conocedoras de que es una expresión que puede afectar o herir o incluso sonar como racista, utilizan en ocasiones la forma diminutiva *negrito* para así frenar el impacto que pudiera llegar a tener.

La última oración, *He visto a Marta y vamos, ¡está hermosa, eh!* presenta un 95% de uso por parte de las mujeres y únicamente un 50% por parte de los hombres. Se considera *hermosa* una forma eufemística para evitar el término “gorda”. Creo que, en este caso, la variación por edad puede tener un valor importante: es posible que cuando uno es joven (18-25 años), no se preocupe tanto por cómo puede afectar una cosa u otra. Sin embargo, una vez aumenta la edad (> 25) la sociedad es más consciente de cuánto puede afectar una expresión u otra, y las mujeres, a su vez, juzgan peor los tacos o expresiones crudas.



**Figura 5. Porcentaje de uso de eufemismos y tabúes.**

## CONCLUSIONES

Este trabajo versa sobre el supuesto componente afectivo y expresivo en el habla femenina. En la primera parte, de carácter teórico, se han repasado algunos de los elementos lingüísticos en que supuestamente se concreta la posible afectividad de las mujeres. En la segunda, que constituye la parte realmente original del trabajo, se ha intentado comprobar si estas atribuciones son ciertas en una muestra de jóvenes españoles de ambos sexos.

Se han atribuido una serie de características al lenguaje femenino, que son las siguientes: mayor utilización de interjecciones, vocativos, acortamientos, diminutivos, superlativos, eufemismos y tabúes. Para tratar de averiguar si esos rasgos se vinculan realmente con la mujer en la actualidad, se ha llevado a cabo un cuestionario, dirigido a hombres y mujeres entre dieciocho y treinta años, mediante el cual, a través de ciertos *ítems* se preguntaba por la utilización o no de ciertas expresiones y por la frecuencia de uso de alguna de ellas.

Los resultados obtenidos se asemejan en su mayoría a lo reflejado en el marco teórico. En primer lugar, con relación a las interjecciones, las mujeres, aunque su frecuencia varía de unas interjecciones a otras, presenta en todas ellas una gran frecuencia de uso, al contrario que los hombres cuyo uso resulta bastante escaso. Los vocativos son utilizados por mujeres y hombres, pero con fines bastante opuestos: el uso de las mujeres de este tipo de expresiones se relaciona con el cariño, la afectividad o, incluso, con el lenguaje infantil, mientras que los hombres los emiten normalmente para apelar a personas de su mismo sexo. De hecho, en una de las preguntas de respuesta libre, muchos de los varones relacionaron su lenguaje con términos vocativos como *jefe*, *picha* o *macho*. En tercer lugar, el fenómeno de los acortamientos es utilizado por ambos sexos, aunque es cierto que en distinta medida. Las mujeres presentan una mayor frecuencia de uso, utilizando términos realmente expresivos y, muchos de ellos, relacionados con el *babytalk* como *diver*, *peque*, *ilu*, *cari* o *pelu*, no enunciados por ninguno de nuestros encuestados masculinos. Los hombres, aunque los usan, presentan un empleo que queda reducido a términos básicos que podrían ser perfectamente emitidos por una mujer como *uni*, *biblio* o *gym*, por lo que no se considera un rasgo prototípico del lenguaje masculino, y sí del femenino.

Se ha comprobado también que los diminutivos y los superlativos son mucho más utilizados por mujeres que por hombres. En el primero de los casos, las mujeres utilizan

el diminutivo, no solo para referirse al tamaño, sino también para disminuir el impacto de una expresión que puede resultar agresiva o para mostrar afectividad en el habla. En general, los hombres normalmente vinculan el diminutivo con el tamaño, aunque en algunas ocasiones se puede observar algún otro uso varonil. En cuanto a los superlativos, las mujeres duplican en el uso de prefijos expresivos como *hiper-* o *super-*, rechazados por los hombres que prefieren el superlativo neutro en *-ísimo*.

El último rasgo es aquel que difiere en algunos aspectos de la parte teórica. Es cierto que la mujer utiliza mayor cantidad de expresiones eufemísticas para frenar el impacto agresivo que pueda llegar a tener un enunciado y que el hombre, por lo general, no presenta tanto cuidado con el lenguaje en ese aspecto. Sin embargo, el lenguaje ha cambiado en gran medida y no es verídico el hecho de que las mujeres no utilizan palabras malsonantes, o que su uso es inferior al de los hombres, pues se ha comprobado que la utilización de estos términos es, al menos, muy similar.

En conclusión, la afectividad y los rasgos que la conforman se vinculan estrechamente con el lenguaje femenino. Esto se ha comprobado a través de los resultados de una encuesta que coinciden en su mayoría con los principios teóricos expuestos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

1. RAE y ASALE= Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa.
2. Gómez Torrego, L. (2011): *Gramática didáctica del español*, Madrid, SM.
3. Rojas, Fernando de (1991): *La Celestina*, ed. P. Russell, Madrid, Castalia.
4. Lakoff, Robin (1974): "Language and woman`s place". En *Language in society* 1(2) (pp. 45-80).
5. Almela Pérez, Ramón (1982): *Apuntes gramaticales sobre la interjección*, Murcia, Universidad de Murcia.
6. Bühler, Karl (1961): *Teoría del lenguaje*, Madrid, Revista de Occidente.
7. Coates, Jennifer (2008): *Mujeres, hombres y lenguaje: un acercamiento sociolingüístico a las distinciones de género*, México, Fondo de cultura económica.
8. García Mouton, Pilar (1999): *Como hablan las mujeres*, Madrid, Arco Libros.
9. García Mouton, Pilar (2003): *Así hablan las mujeres: curiosidades y tópicos del uso femenino del lenguaje*, Madrid, La esfera de los libros.
10. Lozano Domingo, Irene (2005): *Lenguaje femenino, lenguaje masculino ¿condiciona nuestro sexo la forma de hablar?*, Madrid, Minerva ediciones.
11. López García, Ángel y Morant, Ricardo (1991): *Gramática femenina*, Madrid, Catedra.
12. Valera Ortega, Soledad (2005): *Morfología léxica. La formación de palabras*, Madrid, Gredos.
13. Montes de Oca Sicilia, María Pilar: *Es que no me entiendes: lenguaje femenino vs lenguaje masculino*, México, Grijalbo.
14. Eckert, Penelope y Mcconnell-Ginet, Sally (2003): *Language and Gender*, Reino Unido, Cambridge University Press.
15. Jespersen, Otto (1922): *Language. Its nature, development and origin*, London, Allen and Unwin.
16. Kramer, Cheris (1973): *Women`s speech: separate but unequal?* Montreal, Quarterly Journal of Speech, 60:1 (pp: 14-24).

17. Chamizo Domínguez, Pedro (2008): “Tabú y lenguaje: las palabras vitandas y la censura lingüística”. En *Themata. Revista de filosofía n°40* (pp:31-46), Universidad de Málaga.
18. Moreno Fernández, Francisco (2009): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje* (4ª edición), Barcelona, Ariel.

## APÉNDICES

### Anexo 1

Cuestionario realizado

# EXPRESIVIDAD Y AFECTIVIDAD EN EL HABLA

Soy una estudiante de 4º curso de Filología Hispánica en la Universidad de Salamanca que está realizando su trabajo final de grado sobre la expresividad en el habla de mujeres y hombres.

La encuesta va dirigida a jóvenes de ambos sexos entre 18 y 30 años.

**\*Obligatorio**

1. Sexo \*

- MUJER  
 HOMBRE

2. 2. Edad \*

\_\_\_\_\_

3. 3. ¿QUIÉNES COMPONEN LA UNIDAD FAMILIAR? Para saber el entorno en el que vive el encuestado. \*

*Marca solo un óvalo.*

- Madre  
 Padre  
 Madre y padre  
 Hijos  
 Pareja  
 Otro: \_\_\_\_\_

4. Escriba al menos 5 palabras que cree que utiliza mucho en su día a día y que pueden ser prototípicas del habla de las mujeres (solo contestar las personas que hayan marcado "mujer" en la primera cuestión).

5. Escriba al menos 5 palabras que cree que utiliza mucho en su día a día y que pueden ser prototípicas del habla de los hombres. (solo contestar las personas que hayan marcado "hombre" en la primera cuestión)

6. ¿Cree que estas oraciones han sido dichas por un hombre o por una mujer? \*

*Selecciona todos los que correspondan.*

	Hombre	Mujer	Ambos
¡ Ay ,mi niño, que te vas a caer!	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me dio un culamen que me dejó en el sitio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Estás un poco gordi	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
El jueves que viene empiezan las clases en la uni	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Voy a hacer un pis	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¡Me encanta el pantalón! ¡Es superchulo!	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

7. ¿Utiliza estas expresiones? En caso afirmativo, ¿con qué frecuencia? Marque del 1 al 10 de menor a mayor uso. \*

Marca solo un óvalo por fila.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
¡Huy!	<input type="radio"/>								
¡Puf!	<input type="radio"/>								
¡Pum!	<input type="radio"/>								
¡Madre de Dios!	<input type="radio"/>								
¡Oy!	<input type="radio"/>								
¡Ay!	<input type="radio"/>								
¡Dios mío!	<input type="radio"/>								
¡Oh!	<input type="radio"/>								

8. 8. ¿Utiliza estas expresiones? En caso afirmativo, ¿con qué frecuencia? Marque del 1 al 10 de menor a mayor uso. \*

Marca solo un óvalo por fila.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Tetamen	<input type="radio"/>								
Si, corazón	<input type="radio"/>								
Machote	<input type="radio"/>								
Si, cariño	<input type="radio"/>								
Culamen	<input type="radio"/>								

9. 9. Hoy en día, son muy frecuentes los acortamientos léxicos, esto es, la pérdida de una parte de la palabra como cole (colegio), uni (universidad) biblio(biblioteca). ¿Utiliza este tipo de palabras? En caso afirmativo, escriba todos los ejemplos que se le ocurran. \*

---

---

---

---

---

10. 10. ¿Utiliza palabras acortadas a partir de la forma diminutiva como por ejemplo gordita >gordi , cuquita >cuqui o hasta luego> hasta luegui? En caso afirmativo ponga algún ejemplo más de palabras que utilicen mucho y acaben en -i.

---

---

---

---

11. ¿Utiliza o cree que utiliza estas expresiones en su forma de hablar? \*

Marca solo un óvalo por fila.

	SI	NO
- Acaba de nacer Miguel. ¡Es tan bonito!	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Me ha parecido un juego superdivertido	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
La prima de Carmen es guapísima	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
¡Ay cariño, vas a ensuciar la ropa nueva!	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
La camiseta me queda hiper grande.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Cuidamos al gatito de la vecina durante dos semanas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Va a hacer calorcito durante todo el verano	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
El amigo de mi hermano es marica	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
El amigo de mi hermano es mariquita	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

12. ¿Utiliza estas expresiones en su forma de hablar? \*

Selecciona todos los que correspondan.

	SI	NO
¡Qué mala suerte joder!	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
La serie de "La casa de papel" es la polla	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Desafortunadamente, los negros tienen menos derechos que el resto de la sociedad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Desafortunadamente, las personas de color tienen menos derechos que el resto de la sociedad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
He visto el otro día a Marta y vamos, ¡está hermosa, eh!	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

## Anexo 2

Tabla de las palabras prototípicas de mujeres y hombres según los encuestados.

Palabras prototípicas hombres
ya voy, cansado, guapa, hora
-
volao, cojones, huevos, polvazo
tío, macho, polla, colaga, ostia
novia, amigo, salir, macho, primo
-
tío
tío, socio
joder, tío, que pasa
tío, campeón, joder, gracias
tío, colega, macho, joder, videojuegos
joder, deporte, entrenamiento, dormir, comida
tío, chacho, perro, cabrón, polla
bueno, nene, sueño, gym, gocho
picha o pichita
tío, hombre, futbol, nene, pegar
huevos, joder, cabrón
tío, joder, no jodas, que pasa, futbol
Campeón, macho, tío, princesa
vale, hola, adiós, hostia
-
joder, hostia, cabrón, polla, coño
melón, tío, cabrón
-
joder, jodas, cojones, putada, pásate
-
tío, cabrón, curro, gym, deporte
macho, colega, tío, tronco, muchacho
culo, está buena, tía, coche, política
macho, tío, hostia, polla, Dios
jefe, picha
puta, zorra, mierda, cabrón, joder
tío, colega, joder, chaval, hostia
macho, tío
-
cojones, polla, tío, bro, flama
jefe
amor, sexo, coche, mujer, macho
-
hostias, buenas, mañana, cama, ducha

Palabras prototípicas de mujeres
cuqui, comer, guapa, estupendo
cariño, cositas, nenas compi, chicos
amor, nena, renta, mazo, chachi
tía, mono, cuqui, bolso, goma
tía, en plan, o sea, que fuerte, flipo
holi, fei, cari, ya
O sea, guapi, guay, perfe (perfecto)
o sea, en plan, jope, jo
tía, flipo, que fuerte, jo, what
tía, flipo, corazón, jo, hermana
holi, amigui, colegui, cariño, porfi
Holi, guapi, porfi, maravilloso
regla
Vaya, hombre, bonito, estudiar, harta
Cariño, mona, guapi
-
-
mujer, chiquilla, cari, cuqui, niña
cosa, por cierto, te quiero, buenos días, comida
Fei, tierni, comer, en plan
-
cansada, guapa, uni, pelo, mona
tía, cari, o sea, chao, holi
tía, gordi, flipo, total, corazón
genial, maravilloso, cosi, cansada, fantástico
genial, holi, basis, tía, verdad
-
tía, o sea, outfit, monada, guapa
cuqui, estupendo, tía, guapi, holi
poder, saber, mujer, machismo, trabajo
tía, amiga, fei, cielo, reina
corazón, cari, o sea, tranqui, cuqui
O sea, en plan, Jo, tierni
cuqui, mono, jolín, super
holi, muy bien, guay, vale, chao
O sea, tía, reina, cariño, holi
cuqui, gordi, princesa, reina, top
tía, pompis
holi, bebe, cariño, guapa, tía, maja
cuqui, tierni, salao, malito, tronca

### Anexo 3

Tabla que refleja los acortamientos a partir de la forma diminutiva utilizados por los cuestionarios.

Acortamiento a partir del diminutivo (mujeres)	Acortamiento a partir del diminutivo (hombres)
moni	guapi
hasta nunqui, holi	
cuqui, moni, holi	
moni, bebi, cari	
holi	
-	cuqui, moni, gordi
guapi, colegi, holi	chiqui
cari, moni	
-	
-	
gordi, cari, porfi, coti, moni, cuqui	
-	
gordi	
holi	holi
holi	NO
moni, cuqui, holi	guapi, chuli
cari, gordi, luegui, rati	besi, fresi
cuqui, gordi, chupi, chachi	
holi, titi	cari, cuqui
titi, guapi, moni	
cuqui, holi	
-	holi
cari, holi, titi	
-	
holi	cari, cuqui
holi, moni, chai	
colegui	NO
NO	gordi
churri, cari, mami, ani, roci, besi, guapi, fei, puti, perri, guarri, tronqui, fresqui, negri, chini, huequi, pedi, contenti...	no
boniti, holi, luegui	
moni, fei, me gusti, bobi, tonti, rati	
tranqui, besi	
guapi, riqui, chiqui, amigui, colegui, moni	
Vidi, besi, guapi, neni	cari
holi, abueli, juegui	
holi, guarri, boniti, colegui	holi
chiqui, holi, moni, guapi, fei, besi	
amigui, compi	amigui
holi, guapi, colegui, besi	cari, guapi
-	

### DECLARACIÓN JURADA

Yo, Carmen Martín Cuadrado, con DNI 70940393K,

DECLARO que he sido la única persona que ha realizado el presente trabajo íntegramente y que ninguno de los materiales que se adjuntan ha sido escrito o elaborado por otra persona, excepto las citas o el material identificado como perteneciente a otro.

Hago esta declaración jurada sabiendo y comprendiendo que, de comprobarse su falsedad, la calificación será negativa.

Fdo.



En Salamanca, 19 de JUNIO de 2020.

**AUTORIZACIÓN PARA LA INCORPORACIÓN DEL TFG AL  
REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA UNIVERSIDAD.**

D/D<sup>a</sup> Carmen Martín Cuadrado con D.N.I. 70940393K,

AUTORIZO que el Trabajo de Fin de Grado titulado "*Afectividad y expresividad en  
el habla de mujeres y hombres*",

sea incorporado al Repositorio Institucional de la Universidad de Salamanca en  
caso de que sea evaluado positivamente con una nota numérica de 9 o superior.

Fdo.



En Salamanca, 19 de JUNIO 2020.